

OPRESIÓN Y ACCIÓN¹

Vicente Manzano-Arrondo

Si un extraterrestre llegara un día junto a mí y me pidiera de forma inteligible que calificara con un término la sociedad en la que vivo, no sabría muy bien cómo responder. Todo cuanto se me ocurre me parece incompleto. Podría decirle que mi sociedad es machista. Eso permite comprender muchas cosas, pero también deja mucho por entender. También podría responder al extraterrestre diciéndole que vivo en una sociedad carnívora. Es verdad, pero no toda la verdad. O podría acudir a “esto es la sociedad de los adultos”. Si me pongo a pensar en ello me resultaría difícil parar en algún momento. El sistema que regula mi sociedad es complejo. Es muchas cosas al mismo tiempo. Pero si no tuviera más remedio que escoger un calificativo único, con toda su insuficiencia, me quedaría con que mi sociedad es capitalista. Así pues, este documento se ha redactado pensando en el sistema que tenemos, un conjunto organizado de estructuras en funcionamiento, sea como sea que queramos llamarlo. Ahora bien, si necesitamos ponerle apellido al nombre sistema para continuar, demos por válido el capitalista, aunque teniendo presente que sigue dejando muchos acontecimientos sin explicar.

El capitalismo se ha reforzado desde la idea de la libertad. No importa si compartimos el mismo concepto de libertad ni si la idea coincide con la realidad. Lo importante es que un sistema como el capitalista, que necesita la colaboración de las personas desde la sensación de que están tomando decisiones de forma libre, requiere un conjunto muy sofisticado y efectivo de mecanismos que permitan la perpetuación de los desequilibrios de poder desde la impresión de que nos encontramos en el paraíso de la libertad de los individuos.

Este sistema tal vez sea, comparado con otros que han existido a lo largo de la historia, el que más resistencia ofrece al cambio. Es lógico. Ha sido capaz de tomar todas las resistencias previas, mejorarlas y completarlas hasta conseguir una capacidad muy efectiva de anular intenciones de transformación social. Se me ocurre llamar *denso entrelazado de mecanismos* (DEM) a su mayor fortaleza. En pocas palabras, DEM se refiere a que coexisten multitud de mecanismos que refuerzan el sistema y que se encuentran entrelazados entre sí en una red compleja. Conforme se refuerzan unos mecanismos, estos fortalecen a su vez al resto, consiguiendo finalmente un resultado más compacto.

Sin embargo necesitamos generar transformación social. El sistema es terriblemente injusto. Queda evidente, por ejemplo, en los diferentes capítulos que dan forma a este libro. La mayor parte del planeta vive en condiciones deplorables de dominación. El objetivo de disfrutar de una vida digna se encuentra fuera del alcance de miles de millones de personas. Es más, bajo un manto de prosperidad y abundancia, buena parte de la población aparentemente más privilegiada del planeta vive una asfixia cotidiana que hace dudar seriamente acerca de los llamados logros del capitalismo incluso en los lugares utilizados como ejemplo. Luego, conforme el sistema se robustece, tanto más urgente es la necesidad de poner en marcha procesos de cambio.

A la hora de pensar en barreras que obstaculizan el cambio podemos elaborar muchos esquemas comprensivos. A mí se me ocurre, por ejemplo, que existe una potente combinación de dos elementos: una actitud individual (*la impotencia conforme*) y una sucesión ordenada de obstáculos sistémicos altamente efectivos (*la pirámide invertida de la opresión*). Podemos acercarnos a los acontecimientos desde muchas perspectivas. Lo que traigo aquí es una de ellas. He comprobado, en charlas, debates, talleres y procesos de lucha, que resulta útil para

¹ Este documento pertenece al libro de varios autores *El traje del emperador. 13 propuestas para desnudar al poder*. Sevilla: Atrapasueños.

analizar acontecimientos y para diseñar acciones, así como para enriquecer la visión de qué estamos haciendo y qué podríamos estar haciendo.

El concepto *impotencia conforme* surge de años de interrogación y reflexión, del consumo de documentos académicos y de procesos de investigación basados en entrevistas a la gente cuya cotidianidad representa a la mayoría de la población. La impotencia conforme construye una respuesta a la pregunta *¿Por qué estoy haciendo lo que hago en lugar de generar conductas diferentes que deriven en el nacimiento de un mundo diferente?* Es una actitud multinivel: una persona puede sentir, pensar y actuar coherentemente con la impotencia conforme al 100% a nivel planetario o comunitario, mientras que no ocurre así a nivel familiar, por ejemplo. De forma muy breve y redactada en primera persona, la impotencia conforme puede describirse con el siguiente cuadro:

No se me había ocurrido algo parecido a cambiar el mundo o colaborar en cambiarlo; si se me pasara por la cabeza, la verdad es que no me apetecería implicarme en ello; si me apeteciera, no sabría cómo hacerlo; si supiera, no podría llevarlo a cabo; y si pudiera, creo que empeoraría las cosas, que ya van medianamente bien por sí solas.

¿Cómo es posible elaborar un sistema de referencia personal tan castrante? Es obvio que ha sido aprendido, absorbido en los procesos de socialización, donde los medios de comunicación o el ejemplo de los demás hacen buena parte del trabajo. No me vale asumir el esquema Disney de los malos-malísimos. La respuesta está en el sistema, como ya sabemos desde hace tiempo. Se encuentra en las estructuras en funcionamiento. No solo anidan en ellas los desequilibrios de poder², sino los mecanismos precisos que construyen impotencia conforme. En otras palabras, la impotencia conforme dibuja una actitud individual que permite a cada persona seguir alimentando este mundo en lugar de estar construyendo otros. Pero las causas de esa actitud no son individuales sino sociales (socioeducativas, psicosociales, etc.). Es importante comprender cómo es posible el triunfo cotidiano de la inercia en lugar del cambio y cuáles son los mecanismos del sistema que generan una continua impotencia conforme.

En este documento dibujo con brevedad un análisis de ese sistema. He procurado practicar algo en lo que creo firmemente: propuestas nuevas. Las consecuencias que padecemos (unas personas mucho más que otras) son tangibles, pero beben principalmente de la dimensión de los símbolos, de los significados. Es importante adentrarse en esa dimensión y hacer propuestas para ver el contexto con otros ojos y entrar en él con otras herramientas. Así que os presento un par de ejemplos de lo que denomino MeDEP (mecanismos de defensa, extensión y prevención del sistema) y la pirámide invertida de la opresión. Los primeros muestran los frentes de trabajo del sistema para evitar el cambio social: especialización ética, mediación de realidad, filtro de individuación, dictadura del trabajo, mercantilización de la vida, creación de identidades, control del tiempo, dependencia estructural, etc. No son herramientas encaminadas solo a evitar el cambio social, sino también a extender el sistema y a prevenir presiones futuras orientadas a la transformación.

² Existe una gran cantidad de publicaciones en torno al poder y los desequilibrios de poder que inspiran en parte las posturas que presento en este documento. Una buena inspiración se encuentra en Holloway J. *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder*. Barcelona: El viejo topo, 2002. El texto de Prilleltensky I. "The role of power in wellness, oppression and liberation: the promise of psychopolitical validity". *Journal of Community Psychology*. 2008: 116-36, desgrana el poder en términos de capacidad y oportunidad de tal modo que permite entender los estándares sociales que describo más adelante.

La pirámide invertida de la opresión es una propuesta conceptual para observar qué fases o procesos escalonados permiten que una realidad opresiva no dé pie a ningún movimiento de liberación, es decir, de superación de las estructuras sociales injustas, de creación de justicia social³. La opresión es un río de volumen variable cuyo cauce debe ser convenientemente canalizado para evitar el cambio. En función de la fase de avance del río, el sistema actúa de una u otra forma. Esta es la función expositiva de la pirámide invertida de la opresión. Los MeDEP son las herramientas concretas que permiten cubrir esos escalones en la pirámide. Así, por ejemplo, para que la opresión no sea visible (primer escalón), actúa entre otros la mediación de realidad. Para promover la inmovilización (cuarto escalón), toma fuerza el control del tiempo o las dependencias. Este es un texto muy limitado en su extensión, por lo que he optado por exponer la pirámide con brevedad pero suficiencia, mientras que finalmente decidí seleccionar solo dos MeDEP, a modo de ejemplo.

Impotencia conforme, MeDEP y pirámide invertida de la opresión son tres elementos que, juntos, proponen una forma de mirar. Llega entonces el turno al movimiento. La mirada constituye un componente fundamental de la acción. Pero no es suficiente. Así que me arrojé a proponer un ejercicio de convivencia entre frentes de trabajo, para finalizar el capítulo incluyendo la identificación de algunas barreras que sufrimos desde el trabajo por el cambio social.

LOS MeDEP

No hay oportunidad aquí para extenderse en dos conceptos fundamentales: sistema social y cambio social. Pero es necesario realizar tres matizaciones previas para entender a qué me refiero por sistema y por cambio, antes de entrar en materia con los MeDEP y la pirámide invertida de la opresión.

1. Podemos ver al sistema en dos capas. Una es profunda y dura: el núcleo. Otra es periférica y dúctil: las concreciones. El núcleo es la esencia de las estructuras en funcionamiento. Contiene los valores, las prioridades, las funciones sociales, etc. Las concreciones constituyen la cara visible, las operaciones concretas que llenan la cotidianidad. En ese contexto, la función básica de un sistema es perpetuarse. Para ello, la táctica básica consiste en modificar las concreciones para mantener el núcleo inalterado. Habitualmente llamamos *cambio social* a una modificación en la capa periférica que salvaguarda el núcleo, por lo que lo que creemos una victoria resulta ser un fortalecimiento de los mecanismos opresores.
2. Un cambio social no es cualquier cosa. Es una transformación que afecta al núcleo del sistema y, por tanto y al menos, a una estructura en funcionamiento. Un movimiento *empoderador* de un barrio, que consigue vencer una batalla frente al ayuntamiento y ver asfaltada la calle principal, no es un cambio social. Pero si ese movimiento ha trastocado las relaciones de poder en la zona de tal forma que la gente del barrio se ha transformado en interlocutor horizontal para tomar decisiones, entonces sí ha tenido lugar un cambio en el contexto de ese municipio. Ya no es solo un movimiento empoderador, sino también y especialmente *liberador*, basado en la modificación de las relaciones, en la superación de estructuras injustas en funcionamiento⁴.

³ Uno de los pensadores más necesarios y coherentes al respecto es Ignacio Martín-Baró, que pagó su denuncia del funcionamiento de las estructuras sociales injustas con la vida, a manos del ejército salvadoreño en 1989. Véase por ejemplo Martín-Baró I. *Antipsiquiatría y antipsicoanálisis*. Estudios Centroamericanos, 1973:203-6.

⁴ En los movimientos sociales se ha extendido el uso y la defensa del “empoderamiento”. Me parece una mala opción frente al coherente “liberación”. Un trabajo bueno y breve sobre los inconvenientes del empoderamiento es Vázquez, C. “Refortalecimiento: un debate con el empowerment”. Revista Interamericana de Psicología.

El sistema va a responder a las iniciativas de cambio mediante mecanismos de defensa que son mucho más que una mera defensa. Estos mecanismos cuentan con tres características sobresalientes:

1. Multifuncionales. Los MeDEP cumplen básicamente tres funciones. Son mecanismos de defensa (D), pues van orientados a resistir una orientación hacia el cambio. Son también mecanismos de expansión (E), ya que su actividad permite que el sistema no solo resista la intención de cambio, sino que se expanda. Y, al mismo tiempo, son mecanismos de prevención (P), puesto que las consecuencias de su actividad se traducen en una especie de vacunación frente a intenciones futuras de cambio. Así, por ejemplo, el sistema capitalista necesita que las personas piensen principalmente como individuos aislados. Una iniciativa colectiva puede ser un peligro para el sistema. La forma de defenderse es traducir la propuesta colectiva en una colección desconectada de opciones individuales. Esta defensa robustece el sistema al fomentar más la esfera individual, lo que a su vez hace más difícil la emergencia de actividades colectivas futuras. Procede, pues, denominarlos mecanismos de defensa, expansión y prevención (MeDEP).
2. Interconectados. Es lo que he llamado DEM más atrás: denso entrelazado de mecanismos. Los mecanismos se alimentan entre sí. Se necesitan unos a otros. Juntos consiguen su éxito. Por ejemplo, la mediación de realidad es un MeDEP que consiste en construir una versión del mundo (lo que ocurre, cómo y por qué ocurre, y cuál es nuestro papel en todo ello) a través de una cadena de agentes que van desde los productores de realidad hasta sus consumidores finales. La mediación ayuda a construir otro potente MeDEP: la dependencia. En la medida en que las personas dependen más del sistema para continuar con su forma de ver y estar en el mundo, lo defenderán, ayudarán a consolidarlo y reducirán la probabilidad de generar intenciones de cambio. La dependencia necesita seguir consumiendo una versión de realidad que requiere a los mediadores, cerrando un ciclo. Mediación de realidad y dependencia se alimentan de otros mecanismos, a los que a su vez dan de comer, como la gestión del tiempo o la construcción de necesidades y ocio guiado.
3. Impersonales. Aunque hay personas con nombres y apellidos tras buena parte de los procesos, no hacen otra cosa que desempeñar una función dentro del sistema, en el que son perfectamente reemplazables. El engranaje del sistema funciona prácticamente solo. Las personas son prescindibles, no así los perfiles⁵. Un perfil puede ser definido como una función necesaria o conveniente dentro del funcionamiento del sistema, que ha de ser realizada por personas concretas. El sistema, por ejemplo, necesita “emprendedores”, “defensores de una versión concreta sobre qué es democracia”, “lobbies”, “consumidores irreflexivos”, etc. No importa si el perfil es cubierto por María o por Eduardo, mientras que alguien ocupe esas posiciones o cumpla esas funciones. Este asunto mueve a posturas pasionales. Quiero dejar claro que no estoy excusando a quienes ponen en marcha o mantienen procesos de opresión desde posiciones dentro del sistema. Defender la existencia de mecanismos interconectados

2004:41-51. Como se observa habitualmente en los países llamados civilizados, las prácticas de empoderamiento suelen consistir en catarsis colectivas que consiguen logros particulares a cambio de no tocar las relaciones de poder.

⁵ Alessio Surian, activista internacional y profesor de la Universidad de Padova, hizo hincapié, en los comentarios previos a la publicación de este documento, en la importancia de los perfiles, posiciones o funciones que ocupan personas concretas, cuya responsabilidad no queda reducida por el hecho de desempeñar un papel sistémico.

multifuncionales e impersonales no resta un ápice de responsabilidad a las personas concretas. Quien decide desempeñar una función o perfil dentro del sistema podría estar realizando otra cosa si así lo decidiera. Es, por tanto, responsable de su comportamiento.

Para entrar más en materia y reducir el nivel de abstracción en las descripciones, he seleccionado únicamente dos MeDEP: filtro de individuación y sistema completo.

Filtro de individuación

El filtro de individuación actúa transformando una propuesta u orientación colectiva en un proceso o conjunto de procesos individuales, desplazando la responsabilidad del sistema hacia las personas. Se consigue invisibilizar las causas, las consecuencias y los caminos que las enlazan. Los individuos llegan a sentirse buenos ejemplos de ciudadanía, pero desconocen la aportación mínima y hasta contraproducente que puede implicar su opción individual frente a la propuesta original colectiva.

Algunos ejemplos de forma muy breve:

- El ansia de justicia social (una idea colectiva) muta hacia el modelo de igualdad de oportunidades (una propuesta individualizadora), mediante el que los individuos pueden competir entre sí, desde una supuesta igualdad de condiciones de partida, para optar por lo que se presenta como un conjunto de posibilidades en un contexto de escasez⁶.
- La delincuencia no es un fenómeno social con causas y consecuencias sociales, sino un mal que habita en determinados individuos y que exige medidas individuales como amenazas legales, juicios, reclusión, pena de muerte, etc.
- El problema de desempleo que emana del propio funcionamiento del sistema se traduce en una responsabilidad individual. Los individuos han de aportar la solución mediante actitud emprendedora, disponibilidad espacio-temporal y autoformación, entre otros recursos personales.
- La salud es un logro individual, de responsabilidad individual, que los individuos han de garantizarse y no una visión cultural o un efecto estructural que combina condiciones laborales, reparto de riquezas, valores estéticos compartidos, estrés social, salubridad del hábitat, etc.⁷
- Salvar al planeta de nuestra insaciable necesidad de energía, espacio y consumo no es un problema estructural que afecta a la organización supranacional en los patrones de producción y consumo, sino una opción individual que puede ser saciada mediante consumo responsable ejercitado en el interior de cada hogar.
- La democracia no es una aventura común sino el resultado de una infinidad de actos individuales desconectados, como los que ejemplarmente constituyen los sufragios, en los que cada ciudadano o ciudadana se comporta defendiendo sus propios intereses.
- La discapacidad no es una relación social en la que unas capacidades son ignoradas frente a otras, sobrevaloradas, mediante estándares sociales que afectan a los patrones urbanísticos, tecnológicos o de relaciones. La discapacidad es una desgracia que afecta a individuos incompletos que tienen la responsabilidad de esforzarse en su corrección y

⁶ Para un debate sobre la trampa de la igualdad de oportunidades puede consultarse, por ejemplo, Manzano V. “¿Qué oportunidades? ¡Igualdad de poder! Una visión para los estándares de género”. Revista Interuniversitaria de Profesorado. 2009:107-19.

⁷ Al respecto, ver el capítulo de C. Cruz en este mismo libro.

aprovechar, cuando ocurra, el conjunto de oportunidades asistencialistas que provee la bondad del sistema.⁸

- Salvar al mundo no es una cuestión colectiva sino que atañe a unos individuos concretos: los mesías, los elegidos, los líderes. La función del resto es hacer bien su pequeño trabajo, apoyando a esos seres especiales que, desde sus características individuales, realizan la salvación.
- La revolución queda relegada a un fracaso histórico. En su lugar aparece el empoderamiento, mediante el que individuos o pequeñas comunidades se salvan a sí mismas, accediendo a los recursos que ansían. Finalmente, consiguen logros que no modifican las estructuras injustas o las relaciones de poder, pero fabrican ilusión de justicia.

Los breves ejemplos expuestos pueden dar una idea de la multifuncionalidad de los MeDEP: el filtro de individuación trabaja la visión del individuo aislado como unidad suficiente de acción, lo que prevé acciones colectivas, defiende al sistema de iniciativas de transformación y lo extiende fomentando actitudes individualistas.

Sistema completo

Por *sistema completo* quiero expresar la idea de que vivimos en el mejor de los sistemas posibles porque tiene respuesta para todo, porque ha previsto todo y porque hay caminos ya trazados para todo. No queda aspiración humana que no se encuentre ya contemplada por el sistema. Algunas concreciones no se han conseguido, pero sí los mecanismos que las harán realidad. Así, por ejemplo, no hemos vencido a todas las enfermedades, pero hemos puesto en marcha un sistema de innovación farmacéutica que más tarde o más temprano terminará con los males. Para construir la percepción de sistema completo es necesario actuar sobre dos frentes: las aspiraciones individuales y la interpretación del mundo. Es necesario ayudar a decidir que “mis aspiraciones son estas y no otras” y que “este sistema y no otros me permite saciarlas”.

Uno de los mecanismos que construyen la sensación de sistema completo es alimentar la creencia de que cualquier tiempo pasado ha sido peor que este⁹. Este mecanismo alimenta la impotencia conforme en su quinto componente: *si me moviera, sería para peor porque el sistema evoluciona bien sin mi intervención*. Se consigue trabajando principalmente tres frentes:

- Sentido de evolución. Del mismo modo que el humano desciende de las bestias, la sociedad desciende de la barbarie. Cualquier tiempo pasado fue peor. Jamás hemos estado más lejos de ese estado que ahora. Luego, vamos bien, estamos bien.
- Argumento-paquete. Cualquier alternativa al sistema debe ser observada como un paquete completo que se ofrece para sustituir a otro paquete completo. Alternativas como el decrecimiento sostenible se observan como una propuesta involucionista, puesto que al rescatar logros del pasado (como la conciencia de los procesos locales o el bajo consumo), lo que proponen es retrocederlo *todo* en el tiempo¹⁰.
- Reinención de la historia. Mediante los discursos elaborados en todo tipo de medios, especialmente el cinematográfico, se procede a una continua y coherente interpretación de lo ocurrido, es decir, construcción de discurso histórico. La

⁸ Ver el capítulo de C. Ibáñez en este libro.

⁹ Véase, por ejemplo, Fukuyama, F. *El fin de la historia y el último hombre*. Madrid: Planeta. 1992.

¹⁰ Manzano, V. “Decrecimiento y poder”. *Sustentabilidad(es)*. 2010, 163-78. Ver también el capítulo de J. Castillo en este mismo libro.

reinención implica destacar lo mal que se ha vivido antes de llegar a nuestros días, especialmente en los aspectos que se consideran los valores fundamentales del sistema: libertad, democracia, salud, tecnología, oportunidades, etc.

El sistema también es completo no solo porque cualquier tiempo pasado fue peor, sino también porque en el presente no hay otro lugar que pueda hacerle sombra¹¹. Es más, otros sistemas coexistentes son observados en términos de error, o de momento evolutivo inferior: aunque hay sistemas no capitalistas o no enteramente capitalistas, se encuentran en camino de transformarse en completamente capitalistas. Hay muchos recursos en juego para conseguir el calificativo *mejor*. Uno es la comparación utilizando los índices numéricos generados por el propio sistema. Es como si la persona más alta impusiera el criterio de que lo mejor es ser alto. Otro mecanismo es asociar con el sistema valores considerados positivos. Así, por ejemplo, mucha gente ha asumido ya que capitalismo y democracia son la misma cosa. Por si ello fuera poco, los procesos de mediación de realidad construyen una fuerte asociación entre *otros* sistemas y valores negativos como terrorismo, pobreza o corrupción. Y si ello tampoco fuera suficiente, se aplica el argumento-paquete: o mantenemos los logros de este lugar, o importamos *todo* el otro lugar.

El sistema es completo, no sólo porque es el mejor en el espacio y el tiempo, sino especialmente porque pone a disposición de los individuos todas las herramientas para alcanzar sus ambiciones en la vida, de tal forma que la responsabilidad de las desdichas no reside en el sistema, sino en el individuo. El mensaje implícito viene a ser: “con todas las oportunidades que ha puesto a tu disposición el sistema, si no eres un individuo de éxito es debido a tus propias deficiencias”. Obsérvese que los valores prioritarios del sistema capitalista son enteramente individuales como la ambición, el éxito o el mérito. La responsabilidad social o sistémica queda saciada por inercia al justificar que la sociedad capitalista cuenta con los mecanismos necesarios para que cada individuo, mediante su ambición y su mérito, consiga su éxito. Así por ejemplo, tenemos programas para insertar a personas discapacitadas en el mercado laboral; aunque es posible que por muy bien articulado, pensando y bienintencionado que sea el programa, en algunos casos individuales no tenga lugar éxito; y ocurre porque esos individuos no se aplicaron lo suficiente, carecieron del mérito necesario para aprovechar la bondad del sistema. Luego, la responsabilidad en la práctica es un asunto individual. Gracias a ello, el capitalismo es intrínsecamente ético¹².

LA PIRÁMIDE INVERTIDA DE LA OPRESIÓN

El filtro de individuación, el sistema completo y el resto de los MeDEP se articulan entre sí construyendo un mapa exitoso para la evitación del cambio social. En su conjunto, los MeDEP cumplen con una jerarquía de funciones que mantienen la opresión. Denomino “Pirámide invertida de la opresión” a esa jerarquía de funciones¹³. Antes de entrar en ella, debería dibujar qué estoy entendiendo por opresión, un concepto que ha recibido mucho esfuerzo descriptivo. Aquí voy a plantear su significado desde los estándares sociales:

- Las personas y las comunidades tenemos anhelos, necesidades, aspiraciones, sean positivas (disfrutar algo) o negativas (no padecer algo). Algunas de ellas han sido

¹¹ Véase, por ejemplo, la argumentación de Huntington, S.P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós. 1997.

¹² Véase, por ejemplo, Koslowski, P. *La ética del capitalismo*. Madrid: Rialp. 1997.

¹³ Aunque es la primera vez que publico la descripción de la pirámide invertida de la opresión, ha sido ya utilizada en varias ocasiones en cursos, talleres y movimientos sociales, como herramienta de diseño y análisis de las propias actividades y de interpretación del contexto.

destacadas como fundamentales para una vida digna: supervivencia, realización personal, relación con los demás, trascendencia social, relación felicitante con el medio...

- Lograr la realización de tales metas es una aventura social, depende del mapa de posibilidades en cada momento. Llamemos *estándar social* a ese mapa. Un estándar social es una configuración de oportunidades pensada para determinadas capacidades, un diseño del funcionamiento social ideado para personas con características concretas. El estándar puede premiar, por ejemplo, la movilidad en automóvil, la promoción de las personas con mayor renta, la ambición individual, la adecuación a un patrón estético corporal, etc. Al cambiar un estándar social, cambian las posibilidades que las personas de esa sociedad tienen de conseguir sus anhelos.
- Los estándares inclusivos permiten la consecución de la meta de vida digna a toda persona o comunidad. Los estándares exclusivos están centrados en determinadas capacidades o características (físicas, psicológicas o sociales, estáticas o dinámicas) definidas respecto a individuos o comunidades. Luego, facilitan la meta para unas personas y la dificultan para otras.
- La opresión es la práctica de estándares exclusivos que afectan a la vida digna. Las personas y comunidades cuya situación (individual, comunitaria o estructural) no está contemplada en los estándares, sufren opresión. Quienes se benefician de la situación y, por lo demás, participan más activamente en la definición de los estándares exclusivos, generan y alimentan la opresión.

El concepto *completo* de opresión es más complejo. Un mismo individuo puede ejercer habitualmente el papel de opresor y oprimido. Hay abundantes círculos en los que los oprimidos alimentan su opresión, en muchas ocasiones precisamente en el intento de huir de ella individualmente. Y la opresión puede permanecer interiorizada, es decir, el individuo o la comunidad pueden asumir y reforzar los estándares exclusivos sin ninguna actitud crítica ni conciencia de ello.

El sentido último del cambio social es terminar con las estructuras sociales injustas. En otras palabras, expulsar los estándares sociales exclusivos y las estructuras y dinámicas que los generan y alimentan. Como respuesta y prevención ante las tentaciones de cambio social, el sistema aborda varias funciones escalonadas que dan forma a una pirámide invertida, donde cada escalón se nutre de los *restos sin controlar* en el escalón previo. Estos peldaños son las acciones invisibilizar, interpretar, canalizar, inmovilizar, domesticar y reprimir, aplicadas sobre procesos, resultados y relaciones entre ellos. Cada uno de estos seis escalones cuenta con especificaciones concretas que podrían considerarse como técnicas o herramientas. Si bien creo que la descripción que sigue es suficiente para construir una impresión de conjunto sobre la pirámide, no es así con el listado de técnicas. Las que figuran son ejemplos que no buscan la exhaustividad. Más adelante y como estímulo, ejemplificaré la jerarquía de funciones de la pirámide mediante la *metáfora de la manifestación*.

Invisibilizar

No consiste sólo en desconocer qué está ocurriendo, sino también de dónde vienen los acontecimientos, hacia dónde van y qué función desempeñamos en ello. Se hacen invisibles los estados y los procesos de opresión externa e internalizada, quiénes los padecen, quiénes los alimentan y cómo funcionan. Si no veo, no conozco, no siento, no actúo. Por ejemplo, la tortura se aplica en secreto en los países autodenominados civilizados. Aunque pueda aflorar que han tenido lugar algunas detenciones y que las personas detenidas han confesado incluso

hasta llegar a delatar a otras personas, en ningún momento hay hueco para llegar a la conclusión de que ha mediado tortura. Multitud de manifestaciones no tienen eco en los medios. El camino que toman los desechos de la actividad humana se nos escapa. No vemos qué tipo de mundo estamos construyendo con nuestros comportamientos de consumo o cuáles otros podríamos estar construyendo mediante otros comportamientos. Etc.

Interpretar

Si veo, lo importante para el sistema es que los acontecimientos no sean interpretados como una injusticia. Las injusticias muestran defectos del sistema (el sistema es injusto). Se requiere, entonces, facilitar la interpretación final o, mejor aún, los elementos necesarios para que las personas sean las que terminen el trabajo concluyendo del modo deseado. Para conseguir este logro, los mecanismos básicos son:

- Naturalización. Las injusticias son resultado de la acción humana. La naturaleza no pone en marcha injusticias sino, a lo sumo, accidentes o catástrofes. La naturalización consiste en presentar los acontecimientos y los procesos como efectos naturales. Ejemplo: la situación de las personas es fruto de su herencia biológica.
- Cosificación. Las personas se incluyen en un total tratado de forma técnica, con una apariencia de objetividad que termina otorgando a lo humano un valor de cosa. Y las cosas no son objeto de injusticia. Ejemplo: las muertes del “otro bando” en una guerra son denominadas *efectos colaterales*.
- Inversión. Consiste en invertir la cualidad de lo que ocurre. El acontecimiento o proceso pasa a ser algo positivo, justo, una oportunidad o una ventaja, en lugar de algo que debería ser evitado. Ejemplo: precariedad laboral interpretada como oportunidad para la movilidad.
- Perspectivación. Todo acontecimiento es complejo. Puede ser observado desde muchos puntos de vista. De cuantas perspectivas puedan aplicarse, se recurre a la que centre la atención en aspectos tangenciales. Ejemplo: la desesperación de quienes emigran en pateras queda perspectivada en forma de preocupación por las mafias o por las relaciones diplomáticas intergubernamentales.
- Deslegitimación. La injusticia no es tal, sino una denuncia falsa, puesto que parte de una fuente no creíble. Ejemplo: los estudiantes que protestan son los peores estudiantes.

Canalizar

Si el acontecimiento se interpreta como una injusticia, procede canalizar su origen hacia agentes diferentes al sistema en sí. La canalización libra al sistema de la responsabilidad directa en la injusticia, mediante diversos recursos:

- Victimización. Quienes sufren la injusticia son presentados como quienes la han generado. Ejemplo: el acoso laboral no es más que la consecuencia lógica de la torpeza o falta de preparación de la víctima para la ejecución correcta de su trabajo.
- Agente externo. Se apunta a un tercero, ajeno al funcionamiento intencional del sistema, como causa del mal. Ejemplo: el desempleo es generado por la competencia desleal de los inmigrantes.
- Tokenismo o canalización por modelos. Se exponen ejemplos de solución de la injusticia gracias al propio sistema¹⁴, porque el sistema no es el causante del problema

¹⁴ Apfelbaum E. Relaciones de dominación y movimientos de liberación. *Un análisis del poder entre los grupos*. En JF Morales y C Huici (Ed.) *Lecturas de psicología social*. 1989. Madrid: UNED. pp. 261-95.

sino la garantía de solución. En estos casos se hipervisibiliza a miembros de la población oprimida que consiguen solucionar su situación individual accediendo al grupo de privilegio mediante el cumplimiento de las reglas del juego. Ejemplo: el pobre que se hizo rico gracias a su actitud emprendedora.

Inmovilizar

Si está claro el origen sistémico de la injusticia, la misión es ayudar a concluir que no puede hacerse nada o que ya se está solucionando desde los propios recursos del sistema. En cualquier caso, no es necesario *moverse*.

- Solución en marcha. Se construye la impresión de que la solución tendrá lugar porque se está trabajando en ello. Ejemplo: la marginalidad de un barrio dejará de serlo gracias a un plan que anuncia el gobierno local.
- Acto de fe. Es una variante de lo anterior, cuando la fuerza no se sitúa en el argumento o en el anuncio, sino en el líder. Ejemplo: el presidente español Aznar durante la invasión de Irak, llegaba a decir "creed en mí" para justificar la existencia de razones que aconsejaban la invasión.
- Especialización. La solución solo puede realizarse mediante el recurso de los especialistas. Nadie más puede hacer nada puesto que se requiere un conocimiento científico o técnico de alta cualificación. El discurso de los especialistas genera una fuerte sensación de inseguridad en quienes se encuentran fuera de su ámbito. Ejemplo: la crisis económica requiere que los grandes consejeros económicos den forma a las estrategias a seguir.
- Fatalismo. Lo que ocurre tiene una envergadura tal o está tan asentado que la población no puede hacer más que resignarse. No hay alternativa. No se puede hacer nada. Ejemplo: se alimenta la idea de que cualquier sistema genera desequilibrios entre personas, por lo que el desequilibrio es un resultado o estado contra el que no puede lucharse.
- Catarsis virtual. La injusticia es solucionada en la ficción mediante el cine o los discursos. Las víctimas pueden vivir la sensación de que los problemas se solucionan porque los protagonistas o modelos están viviendo ya la solución. Ejemplo: en *Pretty Woman* o *Cencienta* (entre muchas otras historias), la mujer pobre, humilde o marginada accede a una buena posición social gracias a casarse con un hombre que ya pertenece a esa posición.
- Difuminación. Se difuminan las causas, los procesos y las consecuencias de la injusticia en un mapa complejo de agentes externos al núcleo (aunque pueden participar de las concreciones), hasta inhabilitar el interés por identificar responsabilidades. Ejemplo: el cierre local de fábricas se debe a dinámicas globales complejas que afectan a múltiples factores y provienen de múltiples fuentes, de tal forma que no parece realista pensar en soluciones, al menos drásticas.
- Solución indeseable. Se hace observar que el remedio es peor que la enfermedad, pues se pierden logros más valorados o se activan amenazas más temidas. Ejemplo: para solucionar el precio inasequible de las viviendas para muchas personas habría que restringir la libertad de mercado, asociada con democracia, construcción de empleo y generación de riqueza.
- Irrelevancia. Se resta importancia al acontecimiento o proceso. Si no es importante, no merece la pena moverse para solucionarlo. Este efecto se consigue mediante:

- Distanciamiento. Se resalta la distancia (espacial, temporal o psicológica) que permite el desapego. Ejemplo: las desgracias tienen lugar en una guerra lejana, con etnias distantes, por problemas ajenos.
- Anecdoticación. Se inserta lo que ocurre en un contexto más amplio de acontecimientos que se perciben más relevantes. La injusticia constituye un comportamiento anecdótico de un funcionamiento impecable. Ejemplo: una medida orientada al progreso siempre resultará indeseable, desagradable o incómoda para algunas personas o grupos, lo que no invalida la medida.

Domesticar

Si no tiene efecto la inmovilización porque las personas (a título individual o colectivo) desean moverse para solucionar la injusticia sistémica, hay que domesticar la acción que va a tener lugar. Para ello, el sistema se presenta como garante de los derechos y promotor de soluciones (sistema completo), que incluso provee las herramientas para el movimiento que cuestiona al propio sistema. Algunas herramientas:

- Trascendencia individual. El problema sistémico queda reducido a actos prediseñados de responsabilidad individual, de tal forma que las acciones individuales aisladas se presentan como instrumentos de cambio. Ejemplo: el problema medioambiental que genera el funcionamiento productivo del sistema puede ser corregido efectivamente si las familias, en sus hogares, adquieren hábitos de reducción de consumo energético.
- Acotación de la acción colectiva. Para la expresión colectiva de la indignación, se definen acciones admisibles (es decir, dentro del orden) porque no afectan al sistema. Ejemplo: la opresión se desahoga mediante una huelga negociada que cumple los servicios mínimos.
- Imposición de lenguaje. Lenguaje y pensamiento están íntimamente relacionados. Pensamiento y acción también. Una forma de domesticar la acción es imponiendo un lenguaje. Ejemplo: en las movilizaciones del 15M (también llamadas *movimiento de indignad@s* o *spanish revolution*, entre otras denominaciones), se fuerza al movimiento a utilizar el lenguaje del sistema, buscando por ejemplo interlocutores “válidos” como portavoces, representantes o líderes. El lenguaje del liderazgo forma parte del sistema que se desea cambiar, pero el cambio no tendrá lugar si el movimiento acepta el mismo lenguaje.

Reprimir

Si a pesar de todo lo anterior la acción tiene lugar sin domesticar, hay que reprimirla. La represión puede ser preventiva o ejecutiva.

- Preventiva (coerción): con el formato de ley, orden o precepto moral, se construye la amenaza de que cualquier acción orientada contra el sistema será castigada.
- Ejecutiva (coacción): la acción es reprimida mediante el auxilio de la violencia.

Una visión sintética de la pirámide viene a ser:

Nada ocurre [invisibilización]. Si ocurriera, no es una injusticia [interpretación] porque la causa no es humana (naturalización), la consecuencia no recae sobre humanos (cosificación), realmente es justo (inversión), lo relevante es otra cosa (perspectivación) o se trata de una observación falsa (deslegitimación). Si se interpretara como injusticia, no es achacable al sistema [canalización] pues es el mismo grupo humano el que se genera el daño (victimización), proviene de fuera del

sistema (agente externo), mientras que el sistema cuenta ya con vías para superar la injusticia (tokenismo). Si la injusticia se identificara como causa del funcionamiento del sistema, es mejor no hacer nada [inmovilización] ya que se están tomando las medidas oportunas (solución en marcha), el líder pide confianza (acto de fe), la solución es cosa de especialistas (especialización), es iluso actuar (fatalismo), el problema se resuelve en la ficción (catarsis virtual), el asunto es demasiado difuso como para abordarlo (difuminación), sería peor el remedio que la enfermedad (solución indeseable), es un problema ajeno o lejano (distanciamiento), o constituye una excepción de un funcionamiento impecable (anecdoticación). Si las personas sienten la necesidad inevitable de hacer algo, se suministran los instrumentos pertinentes que no atentan contra el orden [domesticación] alentando las acciones individuales aisladas (trascendencia individual), definiendo con precisión las acciones grupales permisibles (acotación de la acción colectiva) o guiando la acción mediante el pensamiento y este mediante el lenguaje (imposición de lenguaje). Si ello finalmente tampoco funcionara, se procede a parar directamente el movimiento [represión].

Puede ponerse en marcha una infinidad de ejemplos, reales y modélicos, en torno a estas seis funciones que permiten al sistema mantenerse frente a las orientaciones al cambio. La tabla 1 da forma a una situación concreta que termina, más o menos, en la organización de una manifestación pública. La planteo no como un ejemplo matemático sino como una metáfora. Desde la opresión inicial a la represión final, la tabla muestra cómo el sistema va actuando sobre las víctimas del proceso hasta que la orientación al cambio queda reducida a una cantidad minúscula que puede reprimirse sin temor a consecuencias indeseables.

La metáfora se organiza expresando qué hace el sistema en cada momento y cómo reaccionan las personas que transitan por el sufrimiento de la opresión, lo que a su vez genera respuestas desde la conducta del sistema. El comportamiento popular puede ser clasificado en dos categorías: la conducta que supone un éxito para los objetivos instrumentales del sistema, y la que continúa con tendencia al cambio y, por tanto, es objeto de nuevas acciones orientadas a la defensa del orden.

Lo denomino metáfora porque se trata de una escenificación esquemática en torno a la relación entre las orientaciones al cambio y la pirámide que hacen realidad los MeDEP. No es un caso real y, por tanto, no debería tomarse literalmente.

Momento	Comportamiento popular		Comportamiento del sistema
	<u>No conflictivo</u>	<i>Orientado al cambio</i>	
1			Genera opresión.
2	Un millón de personas viven oprimidas.		Invisibiliza.
3	<u>Noviecias mil no ven qué ocurre.</u>	<i>Cien mil observan que hay algo que no está funcionando bien.</i>	Interpreta.
4	<u>Noventa mil piensan que no se trata de una injusticia.</u>	<i>Diez mil consideran que se está cometiendo una injusticia.</i>	Canaliza.
5	<u>Nueve mil asumen que la injusticia es aceptable.</u>	<i>Mil concluyen que se trata de una injusticia sistémica.</i>	Inmoviliza.
6	<u>Noviecias creen que no hay nada que hacer.</u>	<i>Cien deciden que hay que hacer algo para solucionarlo.</i>	Domestica.
7	<u>Noventa organizan una manifestación.</u>	<i>Diez deciden sentarse en un cruce y paran el tráfico.</i>	Reprime.

Tabla 1. Metáfora de la manifestación.

Todos los movimientos dibujados en la metáfora son fundamentales y beben de las mismas fuentes protectoras del sistema. Pongamos por caso la domesticación:

- El sistema se presenta como garante, respetuoso y defensor de los derechos, de tal forma que alberga una legislación acorde con todo ello. Consecuentemente, ofrece unos mecanismos precisos, bien delimitados, para quienes deseen saciar su derecho de manifestación.
- El recorrido es negociado mediante un diálogo ficticio: desde el discurso de la salvaguarda de los derechos de los demás, sólo se admite un subconjunto muy limitado de posibilidades.
- Las fuerzas del orden (la policía y otros servicios similares), organizan la coexistencia de la acción ciudadana junto con el "normal desarrollo de la vida en la ciudad", de tal forma que la acción implica una excepción minúscula respecto a la normalidad establecida.
- La acción se encuentra perfectamente delimitada en el tiempo y en el espacio. Esta información ha participado también en el diálogo con los representantes del sistema o garantes del orden.
- Finalizada la acción, todo el mundo vuelve a su casa. No ha tenido lugar cambio.

De esta forma, el sistema ha absorbido perfectamente la necesidad de expresión para quienes viven en la opresión, siempre y cuando la acción consista en utilizar las oportunidades y los recursos que el sistema ha dispuesto para este tipo de actividades. Cualquier acción que se lleve a cabo en el margen será considerada una agresión y tratada como tal. Hay que tener en cuenta que cada escalón constituye en sí mismo un ejercicio de opresión y como tal es objeto de una nueva pirámide invertida. Por ejemplo, la represión que sufren los manifestantes que optaron por salirse del recorrido es invisibilizada. Si llegara a conocerse, es interpretada. Etc.

La figura 1 expresa la misma idea, ya no como metáfora, sino como organización de los objetivos instrumentales del sistema.

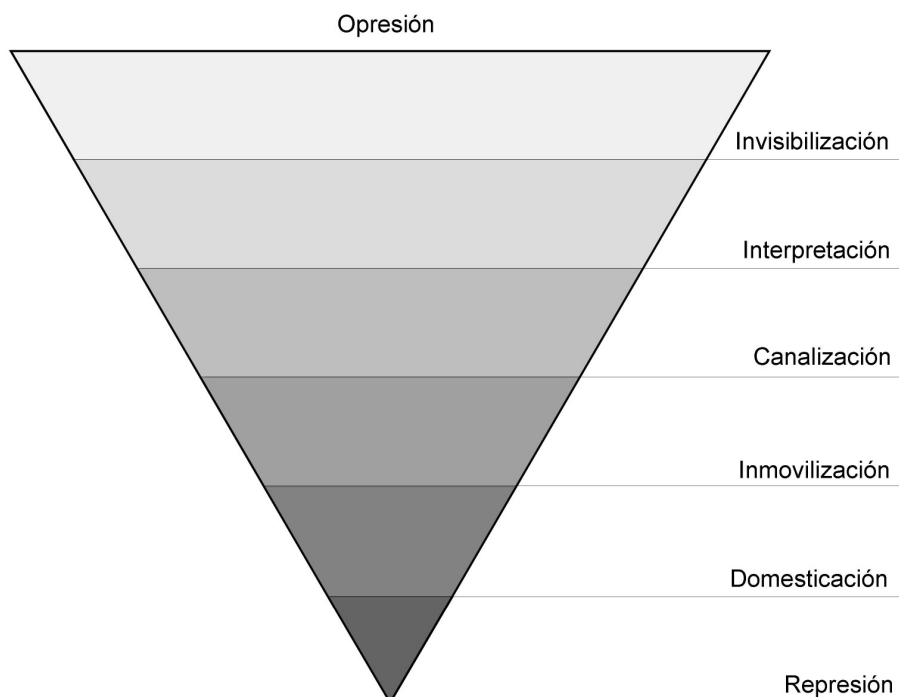


Figura 1. Pirámide invertida de la opresión.

La pirámide no es siempre una pirámide ni tiene por qué estar invertida. Varía de forma en función de la situación respecto a la que se aplica. En muchos frentes de lucha de América Latina, por ejemplo, se observa más bien un cuadrado o prisma rectangular. En muchos frentes de África es fácil identificar una pirámide no invertida. Si reducimos el nivel de análisis, en muchas organizaciones las acciones siguen una pirámide no invertida. La versión que he descrito aquí está pensada para la generalidad de las actuaciones del sistema en Occidente. Es importante destacar que conforme la pirámide es más pirámide y más invertida, las orientaciones al cambio son más difíciles, puesto que son abortadas desde sus momentos iniciales. Occidente es, por tanto, el lugar donde el cambio resulta más difícil.

TRES NIVELES DE ACCIÓN

Al presentar sintéticamente la *impotencia conforme*, los *MeDEP* y la *pirámide invertida de la opresión*, estoy ya proponiendo vías de acción, a través del modo en que interpretamos lo que ocurre y lo que hacemos. Explícitamente, la liberación como proceso implicará trabajar a nivel individual para vencer la impotencia conforme (construyendo potencia social), y a nivel estructural para desenmascarar el denso entramado de MeDEP y operar con una contra-pirámide, es decir, principios, hábitos y acciones que superen la pirámide invertida de la opresión: al visibilizar nos liberamos, al generar las propias interpretaciones nos liberamos, etc. Entre los niveles individual y estructural se encuentran las organizaciones, los movimientos sociales, la articulación de la ciudadanía.

Para no limitar el texto a una propuesta analítica, no he resistido la tentación de mencionar tres niveles de acción, señalando los que me parece que son los principales problemas o deficiencias en el modo habitual en que los estamos transitando. Me refiero a los frentes “la calle”, “la organización” y “la acción intelectual”.

La calle

Ahí es donde se padecen los problemas. Es donde está la gente. Es donde comienza y finaliza todo. Es donde nos encontramos. Trabajamos en los barrios, con las asociaciones, con la vecindad o con las comunidades. Trabajamos en condiciones adversas, buceando en un sistema que, siendo el fondo del problema, no se deja ver. En la calle podemos trabajar contra la invisibilización, generar movimiento, destruir la impotencia conforme, denunciar los MeDEP.

A este nivel de acción se padecen muchos problemas denunciados ya en múltiples ocasiones: falta de sentido de comunidad o cohesión, falta de medios, torpeza en la comunicación entre agentes, etc. Quiero destacar dos de ellos: la iluminación y el rechazo a la teoría. La “iluminación” es una enfermedad padecida principalmente por el personal técnico, profesional y académico, que aterriza en la calle con la actitud de saber más que nadie. Esa actitud demuestra más bien lo contrario: una falta tan clara de experiencias de campo previas que sumerge a quien la padece en idolatría de la formación académica o los saberes teóricos de la profesión. En el otro extremo se encuentra el rechazo de la teoría, junto con la defensa de que cada situación es tan distinta a cualquier otra que necesariamente hay que comenzar desde cero, en un proceso continuo de inducción. Muchos movimientos sociales defienden esta perspectiva¹⁵. Así, por ejemplo, los modelos para generar participación o sentido de comunidad funcionan, aunque siempre hay que adaptarlos a cada situación. La propuesta, pues, es transitar la calle siempre con dos actitudes: humildad y bagaje tanto práctico como teórico.

La organización

No voy a realizar aquí un alegato a favor de estimular la organización y la creación de redes, algo ya muy asumido¹⁶. La organización es en sí misma un movimiento que se sitúa contra el pilar de la individuación. Luego, la acción colectiva, por ser colectiva, posee ya un valor de partida. Me centro más bien en mencionar tres barreras importantes a este nivel: el ansia de absorción, la desconexión y los escrúpulos internos.

Cada vez estoy más convencido de que hemos de aprender a combinar la tendencia a la unión con la autonomía de nodos independientes interconectados. Solemos forzar a otros movimientos, otras organizaciones u otros individuos para que se vengán a nuestras filas (ansia de absorción). Sudamos mucho para convencer a quienes no son miembros de nuestro grupo. Por otro lado, ese esfuerzo desmesurado por construir un grupo cohesionado, diferenciado y grande, suele ir acompañado por la desconexión. Practicamos los mismos hábitos de opresión que el sistema ejerce en la cotidianidad, mediante la práctica de un “nosotros” claramente diferenciado del “otros”. Multitud de organizaciones solapan sus actividades, *compiten* entre sí mediante una insoportable desconexión.

¹⁵ El precioso texto *Varios Autores. Nociones comunes. Ensayos entre investigación y militancia. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004* contiene experiencias y reflexiones de un gran valor. No obstante, a mi modo de ver, algunas contribuciones realizan una defensa contraproducente de la inducción con rechazo de los modelos previos. Ciertamente estos no deben gobernar la situación, pero sí servir de inspiración, estímulo y, en algunas ocasiones, guía.

¹⁶ En Paloma, V. y Manzano-Arrondo, V. “El rol de las organizaciones desde la psicología de la liberación: aplicación al estudio de las migraciones”. *Psychosocial Intervention* (en prensa) se describe el papel de las organizaciones promotoras de liberación. El artículo se encontrará publicado en la revista, en inglés, en el número de diciembre de 2011, pero puede leerse en castellano en su versión online: www.psychosocial-intervention.org

Al contrario de estas tendencias, creo importante que un grupo de personas se plantee construir una pequeña unidad de conocimiento y acción, con plena autonomía, venciendo las tentaciones y las presiones para quedar absorbido por grupos de más envergadura o hacerse grande absorbiendo. Siempre hay un núcleo *duro* en cada organización de activistas. Tal vez sean 4, tal vez 7, o tal vez cualquier otra cantidad claramente inferior al número total de miembros. El resto muestra una actividad sensiblemente más reducida. Cuando diez organizaciones se unen, el núcleo no pasa a 40 o a 70. Sigue siendo una porción muy reducida, lo que crece es la periferia del núcleo. Los nodos deben ser suficientemente pequeños como para que todo el mundo se conozca, tenga ganas de verse¹⁷, de hacer cosas en comunidad, de idear y realizar, con libertad y autonomía. La pequeñez es entusiasmo. El gigante exige esfuerzos de organización, burocracia, especialistas en el propio movimiento y objetivos expresamente dedicados a la supervivencia del monstruo más que al objeto de su existencia. Cuando una organización comienza a dedicar más esfuerzo a su propia supervivencia y su funcionamiento interno que a los objetivos de conocimiento y acción que generaron su aparición, es que debería pasar a otra cosa. Hemos de nacer con espíritu de caducidad. Nuestras obras no son tan importantes. Lo que sí han de hacer los pequeños nodos es practicar la conexión y la organización conjunta con otros nodos. Eso es organizar redes. Un grupo no anula a sus individuos. Una red no anula a sus nodos.

El nacimiento de nodos y la creación de redes son habituales en la sociedad civil. Trabajan en contra de las barreras del ansia de absorción y de la desconexión. No obstante, la tercera barrera, los *escrúpulos internos*, me parece más difícil de superar en la práctica, observando el esfuerzo de los movimientos por levantar y afianzar ese muro. El enemigo común es la opresión. Hay muchos frentes que luchan contra ella. Pero no queremos mezclarnos. Los movimientos llamados frecuentemente “de izquierdas” han terminado construyendo y asumiendo de forma acrítica un ideario de acción. Ese ideario parece una colección de mandamientos. Así, por ejemplo, suele contener sentencias implícitas como “no trabajarás con partidos políticos”, “no te mezclarás con la iglesia católica”, “no fomentarás la perpetuación de instituciones reaccionarias como la familia”, “no transitarás por sindicatos de clase clásicos”, etc. Estos mandamientos, como ocurre en muchas religiones, surgen de experiencias concretas. Es habitual que los partidos políticos respondan al modelo de *monstruo* que estoy denunciando en este mismo apartado. La iglesia católica ha protagonizado y protagoniza muchos procesos de opresión. La familia es una institución que en muchos aspectos fomenta una socialización castrante. Los sindicatos se venden con facilidad en procesos de negociación contraproducentes. Pero nada de ello debería ser motivo para cerrar las puertas a movimientos claros, contundentes y necesarios de lucha contra la opresión que se realizan desde esos mismos frentes. Solo dos ejemplos: la familia es habitualmente un foro de ensayo anticapitalista basado en el don, en dar sin esperar nada a cambio. El enemigo puede ser la familia que socializa en la opresión, pero no la que socializa en la liberación. Con la iglesia, por citar otro ejemplo, ocurre otro tanto. Su jerarquía interna, su machismo, su condena oficial a la homosexualidad, las gruesas páginas de la historia donde ha practicado incluso el asesinato o se ha aliado abiertamente con asesinos, son motivos sobrados para comprender la animadversión que levanta en movimientos de izquierdas. Pero asumamos que en muchos barrios de las ciudades, de los pueblos y de

¹⁷ Aquí, “verse” no se refiere a “tocarse”. Como me indicó muy acertadamente María José Lera en los comentarios previos a la publicación de este documento o insiste el investigador de la Universidad de Almería Juan Sebastián Fernández Prados, buena parte de la esperanza de los movimientos sociales se encuentra en Internet. “Verse” implica estar en contacto, saber que hay otras personas que trabajan contigo en el mismo frente, conscientes de la meta, que han hecho individualmente suya. La barrera entre lo individual y lo colectivo se desdibuja porque son lo mismo cuando los miembros de ese grupo autónomo organizan la acción.

rincones del planeta donde es difícil ver a nadie más, hay un grupo de cristianos de base que, lejos de hacer proselitismo o evangelización eclesiástica, han optado por vivir e incluso morir con las personas que sufren más opresión.

Los escrúpulos son una esperanza, la de que seguimos siendo humanos¹⁸. Nos resta solo orientarlos para luchar contra la opresión, no contra motivos estáticos.

Acción intelectual

La acción intelectual consiste en digerir lo que ocurre desde la experiencia de campo y desde las teorías y modelos ya elaborados, desde el análisis de lo que acontece y el deseo de lo que no ocurre. Pare textos, ideas y símbolos que inspiran, que protegen frente a la invisibilización, la inmovilización, la domesticación... Son construcciones simbólicas que comunican, estimulan, denuncian, arman... En una frase, la acción intelectual educa para la liberación.

Hay dos frentes especiales de trabajo para la acción intelectual. Por un lado, la realidad es compleja, y nuestros modelos suelen ser simples o no ser. Necesitamos que la acción intelectual genere modelos más holísticos de trabajo que consideren las redes complejas desatadas en la calle. Por otro lado, aunque las consecuencias de la opresión son tangibles, los orígenes son simbólicos: beben de ideologías, creación y manipulación de significados, discursos, mediación de realidad, etc. La acción intelectual que transita el camino de la liberación observa esas creaciones simbólicas y las denuncia, creando nuevos símbolos y manteniendo vivo el significado de la lucha contra la opresión.

No obstante, sufre el peso de una imponente barrera: el placer de elucubrar por elucubrar, el regocijo por manejar conceptos, la ceguera sobre las causas y las consecuencias de los elementos cognitivos con los que estamos trabajando. Quienes leemos con asiduidad documentos *científicos* generados desde revistas y organizaciones de nombres con estética revolucionaria, podemos atestiguar que la gran mayoría de lo que se escribe no sirve realmente para nada. Por un lado, no llega a la calle ni a las organizaciones. Por otro, implica un gran esfuerzo en lo que podemos catalogar sin problemas como tonterías intrascendentes. En las instituciones de educación superior existe una presión asfixiante por publicar. Esa actitud genera ingentes cantidades de basura en todos los frentes. Necesitamos generar y compartir *criterios de calidad* en las publicaciones que exijan sin ambigüedades la relevancia social de lo que se escribe, es decir la potencia (sea más contundente o menos) para generar cambios orientados a superar las estructuras sociales injustas. Existen ya muchas iniciativas en marcha¹⁹. Hay que aplicar sobre ellas lo mismo que he defendido más arriba: nodos interconectados. Los estándares que se generan desde la academia son también exclusivos y oprimen a quienes viven otras realidades no contempladas.

En definitiva, estoy planteando que nos organicemos sin perder la autonomía, nos mezclemos con escrúpulos conscientemente orientados y sigamos pariendo modelos y prácticas de liberación que inspiren y fortalezcan iniciativas. En frente tenemos a los potentes MeDEP del sistema y una asfixiante pirámide invertida de opresión. Los venceremos. Nuestras victorias, continuas y claras, también son objeto de invisibilización. Pero las vamos descubriendo y compartiendo y aprendiendo de ellas. No sabemos los detalles del camino, pero sí el horizonte de justicia planetaria hacia el que dirigimos su trazado.

¹⁸ Según nos recuerda Cristina Ibáñez, una de las revisoras de este documento, el lema de Vittorio Arrigoni, el periodista asesinado recientemente en Gaza, es "Seguimos siendo humanos"

¹⁹ Para un análisis de estas iniciativas y los valores que promueven puede consultarse Manzano V. *La Universidad Comprometida*. Barcelona: Hipatia, 2010.